

## Preguntas de Reflexión

- ¿Cómo ha cambiado el ejemplo de liderazgo humilde de Cristo tu comprensión sobre la autoridad, el servicio o el amor?
- ¿De qué formas estás aprendiendo a soltar el temor y a confiar en el cuidado de Dios en tu camino de recuperación?
- ¿Cómo puedes compartir la misericordia y esperanza que viene de Cristo Rey con otros que aún están sufriendo?

### **Bienvenido a Católicos en Recuperación**

*Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando*

- Visita [catholicinrecovery.com](http://catholicinrecovery.com) para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

## Lecturas Dominicales

**Primera Lectura:** 2 Samuel 5, 1-3

**Salmo Responsorial:** Salmo 122, 1-2, 3-4, 4-5

**Segunda Lectura:** Colosenses 1, 12-20

**Evangelio:** Lucas 23, 35-43

## Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo



Al finalizar el año litúrgico con la Solemnidad de Cristo Rey, proclamamos que Jesús reina, no por medio de la fuerza o la dominación, sino a través de la misericordia y el amor. Para aquellos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales, esta festividad nos recuerda que el verdadero liderazgo, el que da la sanación, no tiene nada que ver con el control. Tiene que ver con la compasión, la humildad y el servicio.

Hemos pasado mucho tiempo de nuestras vidas reaccionando ante el temor, el desorden y lo imprevisible. Pero bajo el gobierno sereno de Cristo Rey, aprendemos una nueva forma de vivir, una cimentada en la fe y no en la autoprotección. Él nos enseña que la autoridad arraigada en el amor restablece lo que el poder arraigado en el temor destruyó.

La literatura sobre la recuperación nos recuerda esta misma verdad espiritual:

“Era particularmente imperioso trabajar con otros, tal y como él lo había hecho conmigo. La fe sin obras es fe muerta, me dijo ¡Y cuán cierto es, tratándose de alcohólicos! Porque si un alcohólico deja de perfeccionar y engrandecer su vida espiritual a través del trabajo y del sacrificio por otros, no podrá sobrellevar las pruebas y decaimientos que con certeza vendrán más adelante. Si él no trabajaba era seguro que volvería a beber, y si bebía, seguramente moriría. La fe estaría muerta entonces” (*Alcohólicos Anónimos*, p. 14-15).

Esta es la esencia del liderazgo sano y del servicio afectivo. En la recuperación, crecemos cuando ayudamos a los demás. Salimos del aislamiento y del miedo, para ofrecer entendimiento y ánimo. Al dar servicio, descubrimos que Cristo nos dirige amablemente hacia la libertad y la pertenencia.

En el Evangelio de este domingo (Lucas 23, 39-43), Jesús reina desde la cruz:

*Uno de los malhechores crucificados  
insultaba a Jesús, diciéndole:*

*“Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”.*

*Pero el otro le reclamaba, indignado:*

*“¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio?”*

*Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos.*

*Pero éste ningún mal ha hecho”.*

*Y decía:*

*“Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”.*

*Jesús le respondió:*

*“Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.*

En este momento de entrega, el ladrón arrepentido se convierte en el primero en proclamar a Cristo como Rey. Acepta su realidad, confiesa sus errores y pide simplemente el ser recordado. Este pequeño acto de humildad abre la puerta al paraíso.

En la recuperación, practicamos esta misma entrega. Admitimos que éramos impotentes, pusimos nombre a nuestras heridas y confiamos en que Dios da la sanación. Al hacerlo, somos elevados hacia un nuevo estilo de reino, uno que no es definido por el temor o la culpa, sino por la gracia y la verdad.

Cristo Rey nos invita a seguirlo, no como súbditos atemorizados, sino como amados hijos e hijas del Padre. Él gobierna no con la dominación, sino con el amor que libera. Cuando vivimos en esa verdad, nos convertimos en parte de Su obra de restauración, sanando lo que estaba roto en nosotros y compartiendo la esperanza con los demás.